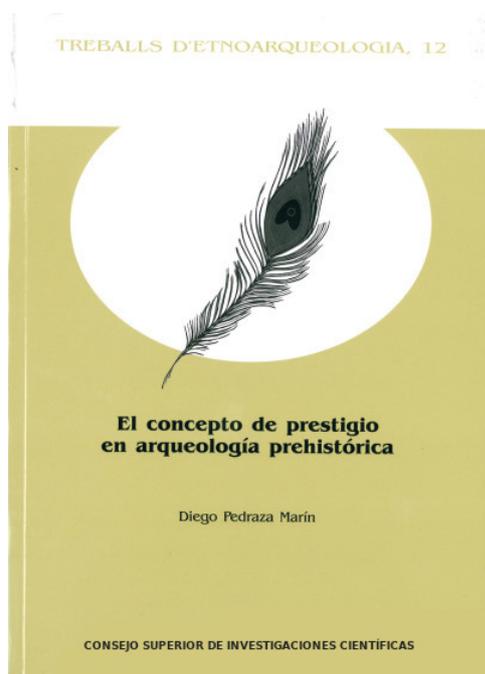


Sergio ALMISAS CRUZ. Doctor en Historia y Arqueología Marítimas. Universidad de Cádiz. Grupo PAI-HUM 440. Universidad de Cádiz. Correo electrónico: sergio.almisas@uca.es



PEDRAZA MARÍN, D., 2017: *El concepto de prestigio en arqueología prehistórica*. Treballs d'etnoarqueologia, 12. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid. 232 páginas. ISBN: 978-84-00-10277-7

La emergencia y triunfo del capitalismo como sistema dominante a partir de mediados del siglo XIX en los nacientes estados-nación europeos, y a nivel mundial, a través del colonialismo y el imperialismo, trajo consigo toda una serie de movimientos sociales y políticos críticos, antagónicos, que propugnaban la necesaria disolución y eliminación de dicho sistema. Estos movimientos tuvieron su correlato en las Ciencias Sociales, surgiendo distintas corrientes que ofrecían las herramientas teóricas y la legitimación ideológica para dicho combate contra el capitalismo. De entre estas corrientes, el marxismo ha sido sin duda la más prolífica e importante en términos de influencia a nivel mundial en las siguientes décadas hasta la actualidad, suponiendo no sólo una teoría crítica de la realidad, el conocimiento, la historia y el ser humano, sino una herramienta para la praxis, para

la revolución del orden existente. Por su parte, la definitiva integración del trabajo reproductivo de la mujer en la sociedad capitalista occidental, en términos expresados por Silvia Federici (2013: 157), a finales del siglo XIX, supuso el nacimiento de las reivindicaciones feministas y de las mujeres por la igualdad de trato y derechos con respecto a los hombres en el plano social, político, laboral, etc. Además, en el plano teórico, se produce un lento pero inexorable enriquecimiento del marxismo del feminismo, lo cual termina por cristalizar a partir de la década de 1970 con obras claves como la de la referencia anterior. El marxismo y sus debates con planteamientos como los feministas, impregnarán propuestas teóricas desde distintas ciencias sociales, territorializándose y polemizando con el resto de corrientes teóricas y científicas existentes. El libro que presentamos supone una excelente síntesis de una propuesta de esta naturaleza para la arqueología prehistórica.

En concreto, el autor aborda el concepto de prestigio aplicado a las sociedades prehistóricas, sus usos y el problema de la identificación en el registro arqueológico. Los problemas teóricos, metodológicos y éticos que subyacen en el extendido uso del concepto prestigio en la arqueología prehistórica, así como la propia teorización de la naturaleza de las Sociedades Cazadoras Recolectoras Pescadoras (SCRCP en adelante), son debatidos y puestos en cuestión, para ofrecer una propuesta alternativa desde el marxismo o materialismo histórico. Diego Pedraza nos propone un marco teórico y metodológico que fundamente una definición de prestigio aplicable en arqueología prehistórica. No obstante, el planteamiento de fondo del libro, y que entronca con una de las principales problemáticas en la ciencia arqueológica, es el del estudio y caracterización de las relaciones sociales en las sociedades humanas. ¿Cómo inferir relaciones sociales detrás del registro arqueológico? ¿Es posible llegar a ellas a través de los registros materiales que las sociedades han dejado con su actividad en un lugar y tiempo concreto? ¿Podemos rastrear el cambio histórico, la diacronía de dichas relaciones? ¿Qué propuestas se realizan desde las distintas escuelas teóricas para responder a estas

RECENSIONES

Revista Atlántica-Mediterránea 21, pp. 177-206
BIBLID [11-38-9435 (2019) 21, 1-226]

preguntas y qué implicaciones tienen? ¿Tiene el marxismo algo que decir al respecto? Adentrémonos en la obra de Diego Pedraza para profundizar en estas cuestiones y delimitar *El concepto de prestigio en arqueología prehistórica*.

El ser humano y su naturaleza: sobre la ontología

El punto de partida del autor es la ontología -el estudio del ser y sus propiedades- y teoría marxista del ser humano y la sociedad. El marxismo parte de una triple respuesta a la pregunta de qué es el ser humano (Patterson, 2014: 76): el ser humano como ser social, como ser histórico y mediado por la praxis -por el trabajo-. Así, el autor asume que el ser humano es ante todo un ser social, que crea dialécticamente su medio ambiente social a partir de su propia corporalidad y trabajo, como parte integrante de la naturaleza que es; este ambiente social a su vez, incide en el propio proceso de evolución. Como expone Pedraza, no existe una dicotomía entre individuo y colectividad, ni entre ser humano y naturaleza, sino una relación dialéctica por la que se produce una evolución desde los animales hasta los seres humanos mediante un desarrollo que afecta a las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción. Esto termina conformando la existencia de "Individuos que producen en sociedad, o sea la producción de los individuos socialmente determinada: este es naturalmente el punto de partida." (Marx, 1971: 3). El trabajo, por su parte, se convierte en el elemento básico que sostiene la producción y reproducción humana, siendo no sólo una actividad, sino una relación entre las personas, y entre las personas y la naturaleza.

Frente a esta visión de la naturaleza humana, en las corrientes dominantes en arqueología suelen subyacer unas premisas teóricas que conceden a la naturaleza humana la tendencia a la desigualdad, a la creación de divisiones sociales, al poder y al prestigio, normalmente siendo hombres quienes detentan dichos roles de poder. Estas premisas, tiene que ver con una posición política o ética que se deriva de legitimar y proyectar hacia el pasado el presente, en concreto, la ideología y política neoliberal occidental y patriarcal. La naturalización y legitimación teórica de la explotación y las desigualdades es el resultado de aplicar estas visiones, que hacen pasar por esenciales, inmuta-

bles o necesarias para la evolución rasgos sociales que hoy en día son dominantes y que no siempre lo han sido. El autor expone numerosos ejemplos de cómo se llega a proyectar hacia el pasado conductas, realidades y aspectos del presente capitalista, como puedan ser la rentabilidad de la acción personal, el beneficio individual, la lógica empresarial...

En contra de esta postura dominante, a nivel ético y político, el libro tiene un punto de partida central: las desigualdades y la explotación no son inherentes al ser humano, sino que es un producto social, históricamente definido, que tuvo un comienzo y puede tener un final. Todas aquellas teorías que lo nieguen están, de forma consciente o inconsciente, justificando y legitimando el actual orden de cosas, la actual explotación capitalista, imperialista y patriarcal que sufrimos los distintos pueblos del mundo. Desde este punto de partida ontológico, teórico y ético, el autor armará la teoría y método arqueológico que le permita abordar el debate y propuesta de definición del prestigio.

Teoría y método de una ciencia: la arqueología

Para abordar el problema del prestigio desde la arqueología, es decir, desde el análisis del registro material de una sociedad pasada, se plantea en el libro partir de una necesaria teoría y metodología científica que dé cuenta e integre los aspectos centrales de la ontología humana antes desarrollada, lo cual realiza en el capítulo 3. En la línea del desarrollo teórico de la Arqueología Social (Bate, 1998; Estévez *et al.*, 1998), se entiende la arqueología como una ciencia que estudia la realidad social como proceso, más allá de eventos puntuales o de las clasificaciones o tipologías de los productos arqueológicos. A esta realidad social, que existió más allá del nivel de conocimiento que en cada momento de desarrollo científico tengamos sobre ellas, se accede a través de las manifestaciones fenoménicas del registro material. Desde esta posición, se considera que existen leyes históricas de dichas expresiones fenoménicas de lo social, que pueden ser analizadas y explicadas.

El autor parte de la premisa teórica de que los seres humanos instituyen relaciones sociales de producción y reproducción. Es la forma en que la sociedad pervive, adquiriendo una traducción concreta, fenoménica, en el tiempo y en el espacio: "La sociedad es la organización de relaciones

que mujeres y hombres establecen para reproducirse produciendo". En cada sociedad se llevan a cabo estrategias organizativas o gestiones de recursos que dirigen la dinámica de la producción y reproducción sociales, ordenando los procesos de trabajo implicados y la secuencia desde la producción hasta el consumo. El modo de producción sería la forma concreta de organizar estas relaciones y procesos de trabajo. Este modo de producción no sería un todo orgánico y carente de contradicciones, sino que está sujeto a cambios. El cambio histórico se concibe en el marco de las relaciones dialécticas de procesos internos a la sociedad (relaciones sociales de producción y reproducción), y externos (ambientales, climáticos, geológicos...). Este modo de producción debe ponerse en relación dialéctica con las formas de conciencia social, la ideología, que adquiere un papel central como legitimadora del orden social establecido. Aquí cabe destacar cómo la producción social es de orden material y simbólica, es decir, que no sólo se producen objetos, sino ideas, valores y aspectos simbólicos.

En concreto, abordando su objeto de estudio, las Sociedades Cazadoras Recolectoras Pescadoras (SCRP en adelante), ofrece una definición. Serían aquellas sociedades que organizan su subsistencia mediante objetos de trabajo obtenidos de la naturaleza y de los que no se controla la reproducción biológica, mediante actividades de caza, recolección, pesca y marisqueo. En estas sociedades no se constataría la existencia de explotación y dominación, sino una participación colectiva en la toma de decisiones relativas a los procesos de producción, distribución y consumo. Se estructuraría un modo de producción cazador-recolector sobre la contradicción dialéctica entre la producción y la reproducción, siendo la reproducción de personas la producción determinante, según la teoría de la contradicción principal de Vila y Estévez (Estévez *et al.*, 1998).

A nivel metodológico, el autor realiza una aproximación etnoarqueológica, entendida como interfase para el desarrollo metodológico de la arqueología. Como él mismo expresa, fruto del trabajo desarrollado en el grupo de investigación en el que se integra (Vila, 2006), "Uno de sus fines es depurar la metodología arqueológica, así como verificar modelos explicativos o leyes generales (...) Para ello se emplean técnicas arqueológicas en el estudio de objetos etnográficos, se emplean da-

tos etnográficos para la verificación de hipótesis metodológicas arqueológicas y, finalmente, datos arqueológicos para refutar o validar afirmaciones de carácter etnohistórico". Esta metodología etnográfica pretende no sólo superar los límites de la arqueología, que no tiene acceso a las relaciones sociales a través de los productos arqueológicos, sino también los excesos de los enfoques presentistas de la etnohistoria, que pretende inferir al pasado de las sociedades prehistóricas aspectos presentes de los grupos en estudio. En general, se configura un método arqueológico que proporciona un marco explicativo del funcionamiento social, a partir de la clasificación del registro arqueológico como representativo de determinadas relaciones definitorias de una forma específica de sociedad, articuladas en un modo de producción concreto.

Usos y abusos de un concepto: el prestigio

Aterrizando en el objeto de estudio del libro, el fenómeno del prestigio en las SCRPs prehistóricas, Diego Pedraza realiza una historiografía del uso del concepto prestigio, atendiendo no sólo a los aspectos relativos al desarrollo teórico del mismo, sus categorías asociadas y su uso por las corrientes teóricas existentes, sino también un análisis externalista o de los valores y ontología que implican dichas corrientes y autores.

Lo primero que llama la atención del análisis historiográfico del autor, que puede encontrarse en el capítulo 2 del libro, es el hecho de que este concepto no suele ser definido en las múltiples obras en que se utiliza. El término prestigio suele asociarse con otros conceptos como los de poder, autoridad o estatus, y se considera que en un momento de la evolución humana aparece asociado a procesos de complejidad social, aparición de jefes o élites, etc. No obstante, lo cierto es que poco se dice de qué criterio utilizar para detectarlo arqueológicamente y cómo explicar el surgimiento de esta complejización social que parece estar en la base de su aparición. En cuanto a la detección arqueológica de bienes, personas o lugares con prestigio, se suele asociar a productos costosos, raros, de procedencia lejana o que conllevan procesos de fabricación con gran inversión de trabajo.

El estudio historiográfico parte de la obra de Weber para llegar al procesualismo y las corrien-

RECENSIONES

Revista Atlántica-Mediterránea 21, pp. 177-206
BIBLID [11-38-9435 (2019) 21, 1-226]

tes posprocesuales y darwinistas sociales. El autor defiende que la sociología weberiana y los aportes de Ralph Linton a comienzos del siglo XX, en velado debate con el marxismo, es donde podemos encontrar el núcleo teórico del concepto de prestigio, asociado a conceptos como poder o estima social. Asimismo, la teoría arqueológica procesualista y los enfoques biologicistas, posteriormente, han terminado por conformar un corpus teórico ampliamente utilizado y desarrollado, a pesar de las incongruencias teóricas, metodológicas y éticas que arrastran. Sin poder entrar en detalle en el análisis y crítica de estos trabajos, destacamos una serie de aspectos fundamentales que han atravesado el uso del concepto de prestigio en todas ellas.

En primer lugar, se detalla el uso no explícito en la mayoría de autores de categorías weberianas o de Ralph Linton. Sus categorías y construcciones teóricas, aunque diferentes entre sí, comparten un núcleo problemático para su aplicación a la arqueología desde parámetros materialistas y dialécticos. Fundamentalmente, el hecho de que estas teorías no establecen conexión ninguna con los aspectos materiales de las relaciones sociales, aludiendo a aspectos exclusivamente subjetivos, interpersonales, psicológicos o psicosociales. Además, las categorías utilizadas son descriptivas, analizando los tipos de personalidad y roles que surgen, primando lo fenoménico, individual y conductual, pero no explican cómo ocurre esto. En concreto, cómo surge el prestigio o las desigualdades sociales, qué relaciones sociales hay implicadas. En todo caso, se aluden a factores medioambientales, presiones demográficas o a factores particulares de cada sociedad. Por último, cabe destacar que se suelen asociar las personas con prestigio, o líderes carismáticos, con hombres, quedando la mujer totalmente al margen.

En cuanto al desarrollo de la arqueología procesual y funcionalista, se caracteriza por romper con la tradición particularista histórica, idealista, tipologicista y descriptiva, e intentar ofrecer propuestas de explicación del registro arqueológico a través del marco teórico que ofrecía la antropología a través de distintas corrientes teóricas, como el neoevolucionismo de Leslie White, la ecología cultural de Julian Steward o la Teoría General de Sistemas. En concreto, se produce un desarrollo de estudios etnográficos y la utilización de estos datos en la teorización para las sociedades prehis-

tóricas. La explicación fundamental para el cambio histórico será la adaptación al medioambiente ecológico. Además, se instituye un esquema neoevolucionista de cambio social que permite categorizar los distintos estadios de evolución de la sociedad humana. Así, la propuesta de Elman Service de banda-tribu-jefatura-estado ha sido de gran difusión en la arqueología procesual. La práctica de la arqueología procesual ha consistido en buscar objetos y marcadores arqueológicos que encuadrara a los grupos humanos en alguna de las tipologías evolucionistas, creando divisiones y subdivisiones de las categorías básicas aquí expuestas, para ajustar la diversidad del registro arqueológico. Las críticas realizadas por Pedraza a las bases de la arqueología procesualista son varias. En primer lugar, se basan en la inferencia presentista de ejemplos etnográficos hacia las sociedades del pasado. En segundo lugar, se utiliza la adaptación como explicación de los hechos sociales, pero sin explicar porqué aparecen concretamente dichos fenómenos sociales. Además, la visión de la cultura o sociedad como un todo orgánico, desarrollado por la Teoría General de Sistemas, rechaza el movimiento e impide entender la historia y el cambio social por la contradicción entre factores internos, siendo siempre los externos los que explican los cambios. Frente a un materialismo dialéctico como el marxismo que tiene en cuenta las relaciones sociales, estas corrientes procesuales se basan en materialismos muy básicos, deterministas, ya sea de la tecnología (White), de la ecología (Steward) o de la economía (Harris).

En lo que concierne al objetivo del libro, rastrear el concepto de prestigio, el neoevolucionismo de Service considera que los distintos estadios de evolución social responden a criterios de liderazgo político, desde su total ausencia (bandas), hasta su aparición en distintos grados (tribus, jefaturas y estados). Al analizar este primer liderazgo, se introducen conceptos y categorías de Weber y Linton. Asimismo, se produce un desarrollo teórico relacionado con la complejidad social y su asociación con las jefaturas y estados, mientras que bandas y tribus quedarían englobadas dentro de las sociedades simples, dicotomía que ha sido objeto de discusión. Dentro de estos debates teóricos, tendrán gran importancia aquellos relativos a explicar cómo surgen las desigualdades en los grupos cazadores-recolectores, generándose conceptos y categorías con tal fin. Así, cabe destacar

la aparición en la bibliografía de conceptos como *Big Men*, redistribuidores o *agrandizzers*, que se consideran como sujetos que con sus valores y conductas ambiciosas, agresivas, acumuladoras, en suma, con su prestigio personal, posibilitan el progreso y evolución social, como un marcador de éxito evolutivo. Algunos autores como Marshall Sahlins o Brian Hayden los llegan a comparar con los empresarios y emprendedores capitalistas.

Pedraza argumenta que una idea que subyace a algunos de estos desarrollos teóricos derivados del procesualismo es considerar que el ser humano tiene una determinada naturaleza o esencia. Normalmente las teorías arqueológicas analizadas consideran que es egoísta por naturaleza, que tiende hacia la desigualdad, la búsqueda del poder y del prestigio; si bien algunas otras consideran lo contrario. En todo caso, se trata de enfoques esencialistas de la naturaleza humana. Además, se reproducen las categorías y términos creados por la sociología weberiana o lintoniana sin asumir el debate que conllevan, así como modelos descriptivos y clasificatorios más que explicativos. Cuando se intenta explicar cómo surgen dichas conductas o personas con prestigio o desigualdad social, se remiten a explicaciones evolutivas, ecológicas o, a partir de las décadas de 1970, a causas psicosociales, biológicas e incluso genéticas. Las relaciones sociales están siempre ausentes del debate.

En cuanto al enfoque posprocesualista, más allá de la caracterización teórica que da importancia a lo ideal, al individuo o a lo mágico-religiosos como factor de cambio y explicación de la complejización social, el concepto de prestigio sigue usándose sin ser explicado qué es y sin tener una relación clara con la arqueología en términos metodológicos. Asimismo, una vez más, se hace sin atender a la realidad material detrás, en tanto que no dan cuenta de las relaciones sociales y características sociales reproductivas y productivas.

Por su parte, las propuestas economicistas, derivadas de la aplicación de la ideología neoliberal acerca del individuo y los costes, se manifiestan en modelos optimalistas en arqueología y antropología, por los cuales las prácticas individuales vienen a ser soluciones óptimas -económicamente hablando- a los problemas del grupo. La ventaja de la aparición del prestigio se enmarcaría en la teoría de la señalización de costes (CTS), por la cual ciertos elementos de prestigio se utilizarían para marcar las personas con mejores habilidades

y, por lo tanto, más óptimas para realizar ciertas actividades, con menores costes.

Por último, el autor señala la influencia del darwinismo en arqueología, y en el uso del prestigio. El prestigio, o el origen de las desigualdades, se vería desde las corrientes darwinistas como una adaptación y selección natural del grupo, tal y como adelantamos en las CTS. En concreto, la arqueología darwinista busca rastrear rasgos culturales a lo largo del tiempo para ver cuáles han sido los que perduran y, por lo tanto, sirven mejor para la adaptación del grupo humano. Una vez más, se produce una legitimación de las prácticas que más han perdurado en el tiempo, sin explicar porqué surgen o perduran más allá de una explicación tautológica, justifican y legitimando las desigualdades, la dominación masculina y la ideología individualista y competitiva capitalista.

Como síntesis final, Diego Pedraza destaca cómo el planteamiento tradicional heredero de los enfoques sistémicos y neoevolucionistas que hemos sintetizado aquí sigue teniendo gran influencia; mientras que los enfoques pos-procesuales siguen dejando impronta sobre aspectos relacionados con lo simbólico y lo contextual; y, por último, se producen nuevas aportaciones como las de influencia darwinista, que se manifiestan en los modelos de señalización de costes.

Hacia una definición alternativa de prestigio y sus implicaciones

Una vez planteadas las bases teóricas, éticas y valorativas de la disciplina arqueológica, así como analizado el uso y abuso del concepto prestigio en la literatura arqueológica, el autor ofrece una definición de prestigio y una serie de implicaciones teóricas y metodológicas para su uso y aplicación en arqueología. Veamos en qué consiste.

Antes de abordar la definición de prestigio contenida en el libro, es fundamental deslindar los tipos de valor. El autor considera, en la línea de pensamiento marxista, que existen procesos de valorización a través del trabajo humano y la creación de objetos. El trabajo humano, pero también las propias relaciones sociales entre los sujetos, terminan por configurar la base de todo proceso de valorización. En concreto, nos referimos a dos tipos de valor: un valor objetivo, consistente en el tiempo de trabajo invertido por los sujetos socia-

RECENSIONES

Revista Atlántica-Mediterránea 21, pp. 177-206
BIBLID [11-38-9435 (2019) 21, 1-226]

les en los procesos de producción de personas y bienes; y un valor simbólico asignado, asignado socialmente de forma diferencial en base a la propia organización social, sus desigualdades y explotación existente.

El prestigio sería el valor positivo simbólico asignado a personas y objetos, en relación diferencial con otras personas y objetos, convirtiéndose en productos para su uso social. Los objetos u personas con prestigio cumplen una función social. Así, las personas con prestigio ocupan determinadas posiciones en el entramado de relaciones sociales, cumpliendo funciones concretas (organizando procesos productivos, tomando decisiones, mediando...) y siendo exigidas para cumplir determinadas funciones y conductas. Son a la vez un producto social y un instrumento para la sociedad, manifestándose su valor de uso. Como valor de uso, el prestigio es un mecanismo social para asegurar el funcionamiento de la sociedad, asegurando su pervivencia y legitimando el propio orden social. Se considera que el prestigio puede ocupar una función general (cuando tiene efecto sobre todo un grupo o clase social determinada) o coyuntural/puntual (cuando se asocia a momentos o actividades concretas).

Como legitimadora del orden social, la definición de prestigio manejada en este libro tiene que ver con el concepto de ideología. Con la producción social de ideas. Estas formas ideacionales de representación y simbolismo son productos, implica trabajo y tiene que ver con la propia justificación y legitimación del orden social. Así, el universo de las ideas no puede separarse del mundo social en el que se generan. Los relatos míticos, normas, ceremonias... son generadas por sujetos sociales organizados en relaciones sociales específicas, como una ideología particular. Se entiende la ideología como producción vinculada a la legitimación de un orden social existente, de ciertas relaciones sociales de producción y reproducción y la explotación que pudiera existir. La ideología supone justificar un orden político y social que no es natural, es decir, naturalizar una posición diferencial de los sujetos sociales en los procesos de producción, distribución y consumo.

Diego Pedraza huye de interpretaciones mecánicas del marxismo (dicotomía infraestructura-superestructura, economicismo, etc.) para considerar que la totalidad social se manifiesta en distintos niveles que se encuentran en continuo

cambio e interrelación dinámica y contradictoria. La división metodológica que pueda hacerse de dichos niveles no supone considerarlos entes independientes ni que se determinen unidireccionalmente. No obstante, en cada tipo de sociedad, en cada modo de producción, se configuran contradicciones internas que tienden a resolverse de forma particular, histórica, con dinámicas socio-históricas propias de cada formación. En función de dichas contradicciones, se producirán realidades no sólo materiales, sino simbólicas que se interrelacionan.

Por último, para valorar cómo funciona el prestigio en una sociedad SCPR concreta, el autor nos presenta los estudios etnoarqueológicos desarrollados en las sociedades Yámana y Selk'nam de Tierra del Fuego. Ya avanzamos cómo para este tipo de sociedades se puso el énfasis en la contradicción entre la producción de bienes y la reproducción de cuerpos, considerando la reproducción como la producción fundamental, para lo cual fue necesario la dominación de las mujeres y su sexualidad. Analizando los mitos, ceremonias y normas de estos grupos, con sus distintas particularidades e implicaciones para la ciencia arqueológica (por ejemplo, la propia materialidad de las ceremonias, a diferencia de los mitos o normas), ha podido demostrar cómo se trata de todo un conglomerado social, simbólico, pero también material y productivo, que persigue la legitimación y justificación del orden social, fundamentalmente del diferencial acceso y roles de mujeres y hombres, pero también de infantes y adultas, en la vida social. En estos análisis se demuestran que existe una valorización diferencial entre hombre y mujeres, pero también entre producción y reproducción, y por lo tanto, un prestigio asociado a distintas prácticas y grupos sociales, que se ven legitimados y afianzados por estos mitos, normas y ceremonias.

Desarrollar cómo se efectúa esta valorización simbólica diferencial y qué relación tiene con las propias relaciones sociales de producción y reproducción sería la reflexión final de este trabajo. Como señala Nestor Kohan (2013: 61), el marxismo no es sólo una teoría de la sociedad y la explotación, sino una teoría del poder y la dominación, aspecto que este libro refleja y desarrolla ampliamente, dando las claves de cómo abordar el estudio del prestigio, o lo que es lo mismo, de justificaciones de desigualdades sociales desde la arqueología. Para ello, considera fundamental desa-

rollar el método etnoarqueológico, afinarlo, para que seamos capaces de responder a las preguntas relativas a la naturaleza y tensiones de las relaciones sociales de los grupos prehistóricos.

Bibliografía

- BATE, Luis Felipe. 1998: *El proceso de investigación en Arqueología*. Crítica. Barcelona.
- ESTÉVEZ, Jordi; VILA, Assumpció; TERRADAS, Xavier; PIQUÉ, Raquel; TAULÉ, Mariangela; GIBAJA, Juan; RUIZ, Guillermina. 1998: "Cazar o no cazar, ¿es ésta la cuestión?". *Boletín de Antropología Americana*, 33, pp. 5-24.
- FEDERICI, Silvia. 2013: *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Traficantes de Sueños. Madrid.
- KOHAN, Néstor. 2013: *Nuestro Marx*. La Oveja Roja. Madrid.
- MARX, Karl. 1971: *Grundrisse. Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Borrador) 1857-1858*. Siglo XXI. Madrid.
- PATTERSON, Thomas. 2014: *Karl Marx. El antropólogo*. Bellaterra. Barcelona.
- VILA, Assumpció. 2006: "Propuesta de evaluación de la metodología arqueológica". En VILA, A. (Coord.): *Etnoarqueología de la prehistoria. Más allá de la analogía*, pp. 61-76. CSIC. Madrid.